

CRITERIOS Y RECOMENDACIONES DE AMANTANI SOBRE EL PROCESO DE EXTERNAMIENTO EN LA ADOPCIÓN

Este documento tiene como finalidad compartir con las familias adoptivas y con los profesionales que intervienen en el proceso de adopción, las lecciones aprendidas por el Hogar Amantaní durante once años de funcionamiento, habiendo participado en 133 procesos de adopción. Bibliografía especializada sobre el tema (*), revalida nuestra experiencia.

Con ello queremos por un lado optimizar un proceso que consideramos de enorme importancia y que en ocasiones no se le da; y por otro lado, intentar garantizar la intervención adecuada en aquellos procesos puntuales que presentan dificultades.

PREPARACIÓN PARA LA ADOPCIÓN

Amantaní tienen gran interés en que los niños y niñas que son designados en adopción vivan de la forma más positiva y con la mayor naturalidad posible el entrar a formar parte de una nueva familia.

La mayoría de ellos, antes de que llegue el momento de ser adoptados, han vivido la adopción de alguno de sus amigos y se van formando su idea de cómo será en función de lo que han visto que viven sus compañeros. Generalmente, es un momento que contemplan con cierta envidia y en el que suelen manifestar su inquietud y deseo por conocer también ellos unos padres.

Aproximadamente, entre una o dos semana antes de la llegada de los padres adoptivos, el Hogar recibe fotos de los futuros padres. Estas fotos se muestran al niño, comentándolas y tratando de que se vaya familiarizando y disfrutando de las nuevas personas y espacios (casa, habitaciones, animales, etc), que entrarán en su vida, y que las comparta con las personas que conoce. A veces, estas fotos ayudan muy bien a que el niño se vaya preparando para la inminente llegada de sus padres, y a veces no tanto porque el contenido no le ayuda a hacerse una idea ni a familiarizarse con el rostro de sus padres (difícil identificación de los mismos por ser fotos antiguas o de formato pequeño, exceso de parientes y amigos poco relevantes para el niño en esta fase de primer contacto, etc). Consideramos que sería muy interesante que la futura familia pudiera enviar un vídeo, donde los padres hablaran, mostraran la casa en vivo, el cuarto del niño, otros miembros de la familia (niños especialmente), la escuela, el barrio, etc.

PROCESO DE EMPATÍA: CONOCER LA VIDA DEL NIÑO EN EL HOGAR

Una vez que la familia entra en contacto directo con el Hogar, comienza el proceso de externamiento, que es, entre otras cosas muy importantes, el inicio de un proceso de re-vinculación afectiva.

Quizás porque en el pasado fue así, todavía muchas personas conservan una idea muy negativa de los Hogares de acogida, antes conocidos como Orfanatos, como lugares donde los niños y niñas viven infelices. La realidad actual ha cambiado mucho, y aunque una institución siga sin ser el mejor lugar para que un niño crezca, ya son, en general, entornos seguros y estables, donde no sólo tienen garantizadas sus necesidades y sus derechos,

sino donde durante el tiempo que viven se vinculan de forma afectiva y significativa con sus cuidadores y, además, comparten también muchos momentos felices.

Entender este aspecto de la vinculación de los niños con las instituciones que los cuidan es clave para comprender por lo que el niño pasará cuando llegue el momento de separarse de personas a las que quiere para irse con personas a las que todavía no quiere pero “anhela”, y con las que desea irse. Es una situación paradójica para el niño y necesita de un trabajo colectivo e inequívocamente enfocado entre los padres adoptivos, los cuidadores de la institución y los profesionales que intervienen.

El proceso de externamiento es el primer contacto de lo que será una larga vida juntos, pero también es el único momento que los padres tendrán para **entrar en contacto con lo que ha sido hasta ahora la vida del niño**, y eso es todo lo que el niño tiene hasta ese momento y, por lo tanto, es VITAL. Para ello cuentan con los pocos días anteriores al externamiento.

Consideramos que esta parte del proceso debe consistir en que los padres se sumerjan dentro de la vida del niño –sus espacios, costumbres, sus gustos, personas relevantes para él que le cuidan, compañeros, colegio, ...-, antes de que el niño se sumerja en la vida de los padres, para que éstos conozcan mejor al niño. Luego le será más fácil al niño meterse en el mundo de sus padres.

Esta transición, la ruptura con su vida actual, debe ser suave y progresiva, para lograr que el niño se vaya con quienes han entrado y participado de su mundo. Por ello, consideramos conveniente que los padres pasen el mayor tiempo posible dentro del Hogar, sin que ello suponga que no puedan pasar ratos fuera del mismo.

A este respecto, por nuestra experiencia, aunque se nos consulta para planear las actividades y se nos solicitan los permisos, con frecuencia nos hemos encontrado presionados por parte de las personas que asesoran a los padres solicitantes para precipitar las salidas prolongadas a la calle con los niños, saltándose esta etapa tan importante.

Probablemente, la adaptación del niño a su nuevo hogar será más fácil si algunas de esas cosas que tanto le gustan y a las que se ha acostumbrado también están presentes en su nueva vida, y de Amantaní pueda llevarse algún juguete, peluche o prenda al que esté apegado simbólicamente.

Es importante que el niño vea una continuidad de vida entre los cuidadores del Hogar y sus rutinas, y los futuros padres, y eso se puede facilitar compartiendo tiempos todos juntos en el Hogar (comidas, rutinas del niño, juegos, baños, etc.). Progresivamente, se pueden ir compartiendo actividades solo con los futuros padres, de modo intercalado y, progresivamente, más frecuentes.

Con el objetivo de crear las mejores condiciones para favorecer la introducción progresiva de los futuros padres en la vida del niño, Amantaní recomienda tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Reunión previa a la presentación

Comenzar el proceso de adopción teniendo una reunión inicial con los futuros padres, previa a la presentación del niño o niña, en la que se les presenta a sus cuidadores principales, y a los profesionales del Hogar con los que podrán contar para ayudarles en cualquier situación. En este momento, también se les entrega un documento que pretende ser una pequeña presentación del niño, en el que se les comenta cómo ha sido hasta ahora su vida, cómo es actualmente, qué cosas le gustan y no le gustan, cómo se entretiene, las mejores estrategias que se conocen para motivarlo o para controlar su conducta, su carácter, sus dificultades, etc. Información que complementa la que los padres adoptivos han recibido anteriormente.

2. Dejarse orientar por las personas que conocen al niño

Durante la presentación, consideramos conveniente que padres y representantes se dejen orientar por las personas que conocen al niño sobre cómo creen que se desenvolverá mejor éste, si permaneciendo solo con sus padres o entrando en su espacio con sus otros compañeros.

Se recomienda estar **muy atentos al propio sentir del niño**, y dejar que sea éste el que vaya marcando el ritmo en los encuentros, sin forzarle a tiempos o actividades que no desee.

3. Permanencia de los padres en el Hogar

Amantaní a partir del momento de la presentación permite las visitas de los padres adoptivos durante todo el día, respetando el horario de almuerzo, siesta, cena y acostarse. Se sugiere que vengan al Hogar a partir de las 9 de la mañana, estén en el Hogar para la hora del almuerzo y acuesten al niño o niña para hacer la siesta. Que regresen a partir de las 3 de la tarde, y que les den de cenar y los acuesten. Las salidas a la calle deben ser de un máximo de dos horas y media, para que el niño no se desubique de su rutina, evitando que, al separarse de los padres al final del día, el niño se quede afectado.

4. Balance diario

Durante los tres días iniciales que dura el proceso de externamiento, nos reuniremos al final de cada día (sobre las 5pm), para ver cómo se van sintiendo los padres y compartir con ellos cómo se está desarrollando el niño, aportando las sugerencias que se vean oportunas y colaborando para facilitar cualquier situación.

MOMENTO DEL EXTERNAMIENTO

Debe ser el niño y no el protocolo el protagonista del proceso

Si llegado el cuarto día que está destinado al posible externamiento, se observa y reevalúa que el niño no se siente seguro para dar el paso de irse con sus nuevos padres, se solicitará una prórroga que ya está considerada en el proceso cuando es precisa.

Es importante que los profesionales estén muy atentos a las reacciones del niño, protagonista del proceso de adopción, para ver si el niño necesita esta prórroga, con especial atención en los niños mayores de dos años, evitando que el protocolo nos presione o nos distraiga.

Precipitar el proceso de externamiento puede provocar posibles conflictos posteriores, tanto a corto como a largo plazo. Y puede también despertar en el niño sentimientos de abandono. Al lograr una transición tranquila entre su mundo en el Hogar y su nueva familia, se evitan cortes bruscos que le puedan hacer sufrir o que, posteriormente, no encuentren una fácil lógica o explicación en su mente.

Se debe tratar la salida del Hogar como algo especial, un acontecimiento positivo en la vida del niño. Por ello en Amantaní sugerimos hacer una fiesta, la víspera del externamiento, como símbolo de transición a una nueva etapa de la vida, en la que participen tanto los nuevos papás como otras personas significativas en la vida del niño: compañeros y cuidadoras. Esto también ayuda a prepararse para la despedida a sus compañeros que se quedan en el Hogar.

CONTACTOS POSTERIORES

Cada familia debe decidir cómo quiere llevar a cabo el proceso de transición del niño para adaptarse a su nueva familia, y de valorar lo que es oportuno y conveniente en cada

momento para ellos como familia. Éste es un principio fundamental que es comprendido y respetado por Amantaní.

Sin embargo, nos gustaría hacer algunas sugerencias, desde nuestra experiencia, que quizás puedan facilitar que el niño viva el cambio de vida como “transición positiva” y no como un cambio brusco y desconcertante que dificulte la adaptación.

Algunas cosas que pueden favorecer este proceso de transición son:

1. Favorecer y motivar que el menor pueda hablar y compartir su “vida pasada en el Hogar”, algo que tarde o temprano puede querer hacer. Haber conocido su vida en el Hogar permitirá a los padres entender de forma significativa sus conversaciones y poder compartirlas, fortaleciendo de este modo la comunicación y el vínculo entre ambos. Para ello en Amantaní elaboramos un álbum de vida con fotos en CD sobre su permanencia en el Hogar, con personas y momentos importantes, que constituyan o puedan constituir recuerdos en el futuro.

Se debe tratar el tema de la adopción y del hogar con naturalidad. Al hablarlo, la transición será más fácil y comprensiva para el niño, que lo procesará y lo integrará en su vida, lo que repercutirá en su mejor adaptación y felicidad.

Algunos padres sienten que el hecho de que el menor hable de su vida “antes de ellos” es un obstáculo para que se pueda vincular a ellos y a lo que será su nueva vida. Pero la vinculación es un proceso progresivo y a medida que el niño vaya compartiendo vivencias con ellos en su nuevo entorno, éstas irán ocupando el protagonismo y, progresivamente, su vida pasada en el Hogar pasará a formar parte de su memoria, quedando relegada a un segundo plano. Lo mismo que les sucede a los niños que han tenido una vida previa al Hogar.

2. Invitamos a los padres a que visiten el Hogar una vez producido el externamiento, o les solicitamos poderlos visitar en su hospedaje. Hemos tenido siempre experiencias positivas al respecto, pues le damos al niño la oportunidad de despedirse de las personas del Hogar desde la seguridad de su nueva familia, afianzándose en ella.

3. Los padres deben saber que, si lo desean, pueden contar con los responsables del Hogar para ayudarles en cualquier información o situación que se de en el futuro con el niño, compartiendo el conocimiento previo que han tenido del menor. Es bueno que quede la comunicación abierta para cualquier inquietud de los padres o el niño.

4. Exponemos este cuarto punto pensando más en los niños que se quedan pendientes de futuras adopciones en el Hogar, y que han sido testigos de la adopción del niño. Como ya se dijo al principio, todos los amigos del niño adoptado que están también pendientes de su adopción, están muy atentos a las adopciones que van sucediendo antes que la suya y las toman como elementos para formar su idea de lo que será la suya propia. En este sentido, la desaparición “brusca” de un amigo del que no vuelven a saber nada porque se ha ido “adoptado” les deja en una incertidumbre que puede dificultar su estabilidad y tranquilidad de cara a su futura adopción. Por ello, el hecho de poder ver a su amigo tras el externamiento y compartir cartas o fotos de los padres adoptivos con noticias, al menos en los primeros meses, les tranquiliza y les ayuda a entender mejor la adopción y prepararse mejor para ella.

5. Está comprobado que es importante para la autoestima de los niños y para asumir su pasado, que sepan que han sido queridos en su país de origen, y que se acuerdan con cariño de ellos. En Amantaní escribimos una postal cada Navidad a los niños que se han ido

con sus nuevas familias. En algunos casos no hemos obtenido respuesta. Pero en otros muchos, los padres nos han confirmado que es significativo para ellos y nos cuentan que la reciben con mucha emoción. Incluso cuando se han ido con un año de edad. Y muchos de ellos nos contestan y nos envían fotos, que los niños y nosotros recibimos con mucho entusiasmo, y es una forma de que se preparen los niños que en el futuro también van a irse en adopción. También contestamos a aquellos niños o padres que nos escriben. Y hemos tenido la alegría de recibir en el Hogar la visita de doce niños después de haberse ido.

- JORGE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Y JESÚS FUERTES ZURITA, *El acogimiento residencial en la protección a la infancia*, ed. Pirámide, 2000, 250 págs.
- RAMÓN MUÑOZ CANO, ELENA REDONDO Y BÁRBARA TORRES, *Manual de la buena práctica para la atención residencial a la infancia y adolescencia*, FAPMI, Madrid.